

Moriña, A. y Rivero, M. (2026). Investigación inclusiva en la universidad: aprendizajes y desafíos desde las voces de jóvenes con discapacidad intelectual y académicas. *Revista de Investigación Educativa*, 44.
<https://doi.org/10.6018/rie.647371>

Investigación inclusiva en la universidad: aprendizajes y desafíos desde las voces de jóvenes con discapacidad intelectual y académicas

Inclusive research in higher education: Insights and challenges from the voices of young people with intellectual disabilities and academics

Anabel Moriña*¹ y María Rivero**

*Departamento de Didáctica y Organización Educativa. Universidad de Sevilla (España)

**Departamento de Didáctica y Organización Educativa. Universidad de Sevilla (España)

Resumen

El artículo analiza los beneficios, desafíos y recomendaciones de realizar una investigación inclusiva en un contexto universitario, desarrollada en colaboración entre 17 jóvenes con discapacidad intelectual y dos académicas. Se utiliza la fotovoz con un enfoque inclusivo para explorar la vida dentro y fuera de la universidad. La recogida de datos se realizó mediante dos grupos de discusión y un diario de investigación. Los resultados subrayan beneficios, como el desarrollo de la autonomía personal, la mejora de las habilidades para el trabajo en equipo y el incremento de la credibilidad de los resultados obtenidos. No obstante, se identifican desafíos importantes, entre ellos la selección de datos y la gestión eficaz del tiempo. A partir de estos resultados, se proponen recomendaciones orientadas a optimizar futuros estudios inclusivos, tales como ampliar los plazos para la recogida de datos y mejorar la planificación y organización del proceso investigativo. En las conclusiones, se resalta la importancia de la participación activa de las personas con discapacidad en la investigación, promoviendo su inclusión y reconocimiento en todas las fases del estudio.

Palabras clave: investigación inclusiva; discapacidad intelectual; universidad; fotovoz.

I **Correspondencia:** Anabel Moriña, anabelm@us.es, Facultad Ciencias de la Educación, c/ Pirotecnia, s/n, 41013, Sevilla.

Abstract

The article examines the benefits, challenges, and recommendations of conducting inclusive research in a university context, carried out in collaboration between 17 young people with intellectual disabilities and two academics. Photovoice was used with an inclusive approach to explore life inside and outside the university. Data collection was conducted through two focus groups and a research diary. The findings highlight several benefits, including the development of personal autonomy, the improvement of teamwork skills, and the increased credibility of the results obtained. However, significant challenges were identified, such as data selection and effective time management. Based on these findings, recommendations are proposed to optimise future inclusive studies, including extending data collection timelines and improving the planning and organisation of the research process. The conclusions emphasise the importance of the active participation of people with disabilities in research, promoting their inclusion and recognition in all phases of the study.

Keywords: Inclusive research; intellectual disabilities; higher education; photovoice.

Introducción

El lema “Nada sobre nosotros, sin nosotros” refleja una demanda histórica de las personas con discapacidad por ser escuchadas, reconocidas y, sobre todo, incluidas en todas las decisiones que afectan sus vidas (Oliver, 1992). Esta propuesta, que surge del movimiento de vida independiente, ha cobrado especial relevancia en el ámbito de la investigación, destacando la necesidad de que las personas con discapacidad no solo participen como sujetos de estudio, sino que también se involucren activamente en el proceso investigador (Walmsley y Johnson, 2003).

Este enfoque promueve la emancipación, la autorrepresentación y la justicia social, asegurando que los estudios reflejen fielmente las experiencias y necesidades de quienes viven estas realidades cotidianas (Callus, 2024).

En el ámbito de la investigación, se ha impulsado el desarrollo de enfoques inclusivos y emancipatorios que buscan romper con las jerarquías tradicionales entre investigadores y participantes. En particular, la investigación inclusiva realizada en colaboración con personas con discapacidad intelectual ha estado influida por dos corrientes teórica basadas en valores que han orientado sus principios y prácticas. La primera es la valorización del rol social (Wolfensberger, 1980), que sostiene que todas las personas, incluidas aquellas con discapacidad intelectual, deben ser reconocidas y valoradas socialmente, promoviendo su participación activa y significativa en la sociedad. La segunda es la investigación emancipadora (Walmsley y Johnson, 2018), que entiende la investigación como una herramienta de transformación social, cuyo propósito es cambiar las actitudes, los discursos y las prácticas para avanzar hacia una sociedad más justa e inclusiva. Ambas corrientes han contribuido a situar a las personas con discapacidad intelectual no solo como objeto de estudio, sino como protagonistas y generadoras de conocimiento, cuestionando las relaciones tradicionales de poder en la investigación y promoviendo modelos basados en la colaboración y el reconocimiento mutuo.

Walmsley y Johnson (2003) definieron la investigación inclusiva como aquella que promueve la participación activa de personas con discapacidad en todas las fases del estudio, desde la formulación del problema de investigación hasta la difusión de los resultados, garantizando que sus perspectivas y experiencias se reflejen de manera auténtica.

En las últimas décadas, investigadores como Embregts et al. (2018) y Nind (2014) han enfatizado la importancia de desarrollar competencias para llevar a cabo investigaciones inclusivas de calidad, destacando la necesidad de construir relaciones de confianza y garantizar que las personas con discapacidad intelectual puedan participar en condiciones de igualdad con los demás co-investigadores (Callus, 2024). Asimismo, autores como O'Brien et al. (2022) han señalado que la participación de personas con discapacidad en el proceso de investigación no solo enriquece el conocimiento producido, sino que también fomenta un impacto directo en la formulación de políticas y prácticas inclusivas.

El valor añadido que aporta la investigación inclusiva, tal como señalan Nind y Vinha (2012), se manifiesta en varios aspectos clave. En primer lugar, permite abordar preguntas que difícilmente podrían ser respondidas únicamente por investigadores académicos, pero que resultan esenciales para las personas implicadas. En segundo lugar, favorece la producción de conocimiento compartido entre investigadores y participantes, generando resultados a los que no se podría acceder sin la colaboración directa de las comunidades involucradas. En tercer lugar, invita a reflexionar críticamente sobre el conocimiento cultural que poseen las personas con discapacidad intelectual, reconociendo el valor de sus saberes y experiencias. En cuarto lugar, se caracteriza por su autenticidad, al ser una investigación validada y reconocida por quienes participan en ella. Finalmente, este tipo de investigación tiene un impacto directo en la vida de las personas con discapacidad intelectual, contribuyendo a transformar sus realidades y a mejorar su participación social.

Este artículo explora los aprendizajes y desafíos derivados de llevar a cabo una investigación inclusiva con personas con discapacidad intelectual que estudian en la universidad. Los estudiantes, a través de un proyecto de fotovoz, asumieron el rol de co-investigadores y colaboraron en la definición y decisiones de cada uno de los aspectos del proceso investigativo. A partir de la experiencia compartida de dos co-investigadoras académicas y 17 co-investigadores estudiantes, se reflexiona sobre oportunidades y tensiones que surgen al implementar este tipo de investigaciones, proponiendo estrategias para fortalecer la inclusión y la co-producción de conocimiento en futuros proyectos.

Participación de las personas con discapacidad intelectual en la investigación inclusiva

La investigación inclusiva se concibe como un proceso colaborativo entre investigadores académicos y co-investigadores, donde los participantes son más que simples sujetos de investigación y tienen control sobre el proceso de investigación (Nind, 2014).

Walmsley y Johnson (2003) señalan cinco principios necesarios para que la investigación sea inclusiva: (1) el problema de investigación, aunque pueda ser iniciado por co-investigadores sin discapacidades, debe ser formulado por co-investigadores con

discapacidades; (2) la investigación debe promover los intereses de los co-investigadores con discapacidad intelectual; (3) las personas con discapacidad intelectual deben participar en el proceso de investigación; (4) deben de tener cierto control sobre este proceso; y (5) las preguntas de investigación, el proceso de investigación y los informes de investigación deben ser accesibles para las personas con discapacidad intelectual.

El trabajo de Crowther et al. (2024) ha demostrado que las personas con discapacidad intelectual pueden formar parte de un equipo de investigación durante todo el proyecto y contribuir a cada parte del proceso de investigación. Sus experiencias se complementan con las habilidades y la formación académica de los investigadores académicos para aumentar la relevancia y la calidad del proceso de investigación (Moliner y Orozco, 2025; Walmsley y Johnson, 2003), teniendo como objetivo contribuir a transformar la sociedad (Strnadová y Walmsley, 2018).

Entre las consideraciones más importantes para hacer una investigación inclusiva se encuentra la accesibilidad de la metodología de investigación y la presentación de los resultados. Esto coincide con los hallazgos de la revisión sistemática de Crowther et al. (2024), quienes recomiendan emplear múltiples formatos para presentar los datos, incorporar la lectura fácil y garantizar flexibilidad temporal, adaptándose al ritmo del equipo y avanzando únicamente cuando todos los integrantes estén preparados.

La formación sobre habilidades y métodos de investigación supone una de las actuaciones claves de la investigación inclusiva, y variará en función a la edad y las características de los participantes, teniendo en cuenta otros factores como el contexto cultural o el desarrollo lingüístico (Clark et al., 2022). Para las personas con discapacidad intelectual que no han tenido la oportunidad de acceder a estudios universitarios o realizar una formación similar, es menos probable que estén familiarizadas con los métodos de investigación. En estos casos, resulta valioso proporcionar formación específica como co-investigadores, complementada con el apoyo necesario en aquellas áreas donde puedan requerir acompañamiento debido a su experiencia limitada en investigación (Inglis y Cook, 2011).

En otro sentido, cuando una investigación pretende ser inclusiva, es fundamental revisar y reevaluar las cuestiones éticas. Parrilla (2010) plantea diversas consideraciones clave para guiar la actuación y reflexión en el ámbito de la investigación inclusiva. Estas incluyen: la elección del tema, evaluando a quién beneficia realmente el estudio; la negociación del diseño con los participantes, cuestionando si el consentimiento informado es suficiente; las relaciones de poder en el proceso investigador, reflexionando sobre quién establece las reglas del juego y el uso de la información obtenida, considerando de quién es realmente la propiedad de los resultados de la investigación.

Beneficios y desafíos de la investigación inclusiva

La participación de personas con discapacidad intelectual en equipos de investigación inclusiva les ofrece una oportunidad valiosa para demostrar sus capacidades (Crowther et al., 2024). Al mismo tiempo, fomenta su sentido de valoración e inclusión, les permite vivir experiencias de trato igualitario y contribuye significativamente al fortalecimiento de su autoestima (Ćwirynkał et al., 2024).

La literatura coincide en que los co-investigadores disfrutan aprendiendo durante la investigación y se divierten mientras participan (Schwartz et al., 2020). Además, Van Heumen et al. (2024) concluyen que el proceso de participar en una investigación debería suponer un beneficio personal para las personas con discapacidad intelectual, y servir como antídoto a la marginación y exclusión que tradicionalmente han experimentado en la investigación.

Otros de los principales beneficios que supone la investigación inclusiva es que tiene un impacto significativo en la mejora de la calidad de vida de las personas con discapacidad intelectual (Nind y Vinha, 2012; Walmsley et al., 2018). Con esta se consigue ampliar las habilidades comunicativas, digitales y sociales, contribuyendo al empoderamiento (Ćwirynkał et al., 2024). El estudio de Rojas y Haya (2022) demuestra que los métodos empleados en la investigación inclusiva implican compartir conocimientos personales dentro del grupo, utilizar las experiencias individuales como base para conectar con cuestiones sociales, reconocer la importancia de los Derechos Humanos, debatir temas complejos y cuestionar las estructuras tradicionales empleadas en la investigación.

Además, la colaboración entre investigadores con y sin discapacidad puede enriquecer de manera significativa la calidad de la investigación académica, siempre que todos los miembros del equipo sean valorados y reconocidos como igualmente importantes a lo largo del proceso (Hewitt et al., 2023).

Sin embargo, la co-investigación también se enfrenta a desafíos. Es necesario prestar más atención a las relaciones de poder en la investigación inclusiva y las formas en que se escuchan las voces de los co-investigadores con discapacidad intelectual en contextos académicos (Salvà y Moliner, 2024; Tilley et al., 2021). A menudo, sus perspectivas están ausentes o se comunican de manera selectiva (Strnadová y Walmsley, 2018). También estas investigaciones requieren de más tiempo e involucran a más personas que otro tipo de investigaciones, por lo que puede incrementar los costos (Walmsley et al., 2018).

Otro desafío significativo es garantizar el acceso a formación específica en investigación para las personas con discapacidad, quienes, con frecuencia, no han tenido la oportunidad de adquirirla. Esto se debe a que los conocimientos, habilidades y estrategias requeridas suelen desarrollarse predominantemente en entornos académicos formales, a los que a menudo no pueden acceder (Clark et al., 2022). Esta barrera es aún más evidente en países como España, donde las agencias de financiación no siempre ofrecen un apoyo explícito que promueva la inclusión de personas con discapacidad intelectual en proyectos de investigación (Rojas y Haya, 2022).

Resulta imprescindible, por tanto, que el contexto universitario asuma el desafío de transformarse en un espacio verdaderamente inclusivo, donde la participación de colectivos históricamente excluidos, como las personas con discapacidad intelectual, sea una realidad también en los procesos de investigación. Este reto exige cuestionar y revisar críticamente los modelos tradicionales de producción y difusión del conocimiento, que con frecuencia han dejado fuera a estas voces (Pallisera et al., 2017). En esta línea, con esta investigación inclusiva nos proponemos contribuir al desarrollo de prácticas de investigación alternativas que promuevan la accesibilidad y la democratización del conocimiento en el ámbito universitario, haciendo posible la participación activa de las personas con discapacidad en las distintas fases del proceso investigador.

En este trabajo, pretendemos explorar, a partir de las voces de jóvenes con discapacidad intelectual y de investigadoras académicas, las aportaciones, desafíos y las propuestas de mejora derivadas de un proceso de investigación inclusiva en el ámbito universitario. Este objetivo general se concreta en tres objetivos específicos: 1) explicar qué aporta realizar una investigación inclusiva; 2) describir los desafíos y dificultades encontradas en el proceso de investigación inclusiva; 3) conocer las recomendaciones propuestas para mejorar la investigación inclusiva.

Metodología

Aunque la investigación abordó la vida social dentro y fuera de la universidad (Rivero y Moriña, 2025), este artículo no se centra en la presentación detallada de los resultados específicos relacionados con ese tema. En su lugar, analizamos las aportaciones, desafíos y recomendaciones que la investigación inclusiva planteó para el alumnado co-investigador y para las académicas co-investigadoras.

Método

En la investigación se utilizó la fotovoz (Wang y Burris, 1994), que permitió a los participantes aportar información «mostrando» sus realidades vividas a través de fotografías. Esto dio lugar a un proceso más colaborativo, inclusivo y reflexivo, cuestionando las posiciones de poder tradicionales (Versey, 2024). A lo largo del estudio, se realizaron fotografías, entrevistas, grupos focales, grupos de discusión y diario de investigación, generando datos que permitieron explorar en profundidad las experiencias y perspectivas de los participantes. Sin embargo, para este artículo no hacemos uso de todas las técnicas y solo nos centramos en los grupos de discusión y diario de investigación.

Participantes

Las personas participantes y co-investigadoras de esta investigación fueron 17 estudiantes universitarios con discapacidad intelectual, 10 hombres y 7 mujeres, de un Programa de Formación para el Empleo de una universidad española y dos co-investigadoras académicas. Los y las jóvenes pertenecían a la promoción 2023-2024 del programa, y las edades estaban comprendidas entre los 19 y los 26 años. Las participantes fueron elegidas de manera intencional. Esta formación con 33 créditos europeos fue un curso gratuito, financiado por Fundación ONCE y Fondo Social Europeo. Pretendía promover la autonomía y el desarrollo personal de los y las jóvenes, así como obtener una formación integral para acceder al empleo.

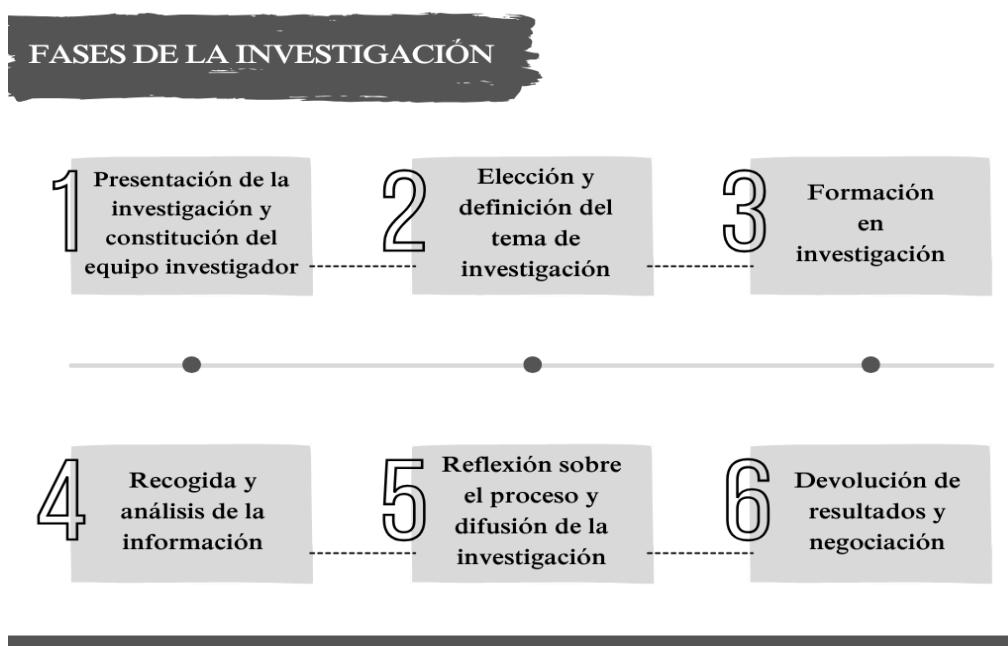
Las co-investigadoras académicas fueron una profesora senior y una investigadora joven en formación, mujeres, sin discapacidad, ambas con experiencia en pedagogía, discapacidad y educación inclusiva. Como docente y tutora en el programa de Formación de Empleo, aportamos roles complementarios que se irán explicando en la descripción de las distintas fases del estudio.

Procedimiento

El estudio se desarrolló en seis fases (Figura 1). Las dos primeras fases abarcaron la presentación del proyecto de investigación al alumnado y la definición del tema de investigación. La tercera permitió que las dos co-investigadoras académicas dieran una formación en investigación a las y los co-investigadores estudiantes. A continuación, tuvo lugar la recogida de datos y el análisis de estos. La quinta fase fue la reflexión acerca del proceso y la difusión de los resultados. Por último, se devolvieron los resultados de este artículo y fueron negociados.

Figura 1

Fases de investigación



Fase 1. Presentación de la investigación y constitución del equipo investigador

En esta primera fase tuvo lugar la presentación del proyecto de investigación al alumnado. El primer acercamiento surgió de manera natural, adentrándonos en una de las clases universitarias. Se presentó la investigación, con el objetivo de resolver posibles dudas y proponer la participación voluntaria de estos. Para ello, se utilizó una presentación previamente diseñada por las co-investigadoras académicas que recogió los aspectos claves sobre el proceso de investigación.

Una vez realizada la presentación del proyecto, y confirmada la participación voluntaria días después, quedó delimitado el equipo investigador de este proyecto. Por un

lado, lo conformaban las y los 17 co-investigadores estudiantes, cuya función fue tomar decisiones a lo largo del proceso y ser agentes activos en las diferentes fases de la investigación. Por otro lado, se encontraban las dos co-investigadoras académicas, con el rol de guiar el desarrollo de la investigación, negociar las decisiones con las personas co-investigadoras o, en su caso, proponer otras alternativas y, fundamentalmente, realizar el análisis de los datos y la redacción de resultados.

Fase 2. Elección y definición del tema de investigación

En la segunda fase se procedió a la elección del tema de la investigación por las personas participantes del estudio. Las co-investigadoras explicaron en qué consistía un tema de investigación. Seguidamente, se utilizó la herramienta Padlet, donde los participantes encontraban, como ejemplo, tres temas propuestos por las co-investigadoras académicas. El alumnado co-investigador propuso temas nuevos de investigación y luego se procedió a una votación de todo el grupo. El tema finalmente elegido fue uno de los propuestos por el alumnado co-investigador: “Vida social dentro y fuera de la universidad”.

A continuación, tuvo lugar una sesión en la que se delimitó en subtemas más concretos el tema de la investigación. El objetivo de crear subtemas fue facilitar la comprensión de un tema abstracto, y proporcionar diferentes vertientes de la vida social para que la realización de fotografías mostrase variedad. También el alumnado propuso las preguntas de la investigación que consideraron oportunas. Tanto los subtemas de investigación, como las preguntas, fueron revisadas por las dos co-investigadoras académicas y se consensuaron posteriormente con el alumnado.

Fase 3. Formación en investigación

Uno de los aspectos claves de la investigación tuvo lugar en esta fase. Se realizó una formación en investigación para el alumnado co-investigador por parte de las co-investigadoras académicas. La formación se proporcionó en formato interactivo mediante la plataforma Genially. Previamente estaba adaptada y validada en lectura fácil. Durante la formación, se acordó por el equipo investigador, realizar un máximo de 10 fotografías para la recogida de datos. También se usó una presentación que mostraba algunos aspectos técnicos sobre la fotografía, como fueron el enfoque, el encuadre y la exposición. En esta misma sesión se firmó el consentimiento informado, adaptado a lectura fácil.

Fase 4. Recogida y análisis de la información

El alumnado co-investigador tuvo una semana para realizar las fotografías, durante la que se realizó un seguimiento continuo por parte de las co-investigadoras académicas para resolver posibles dudas y asegurar el adecuado funcionamiento del proceso. Una vez fue concluido el período de realización de las fotografías, se enviaron a través de correo electrónico a las académicas.

Posteriormente, se realizaron entrevistas individuales. Para ello, se utilizó una presentación previamente diseñada que recogía las fotos de cada estudiante de forma individual.

En esta se recogía el número de la fotografía, el subtema al que pertenecía, el título (en caso de proceder), y si era seleccionada o no para la entrevista. Según decidieron los estudiantes, las entrevistas únicamente fueron de cinco fotografías.

A continuación, tuvieron lugar grupos focales, de cuatro o cinco estudiantes cada uno. La herramienta Padlet sirvió de apoyo. En el tablero se recogían las cinco fotos de cada co-investigador/a de ese grupo, acompañadas de una breve descripción sobre lo que explicaron en las entrevistas. Los y las participantes votaron y finalmente seleccionaron cinco fotografías representando a cada pequeño grupo, sobre las cuales explicaron su elección durante el grupo focal.

El último paso, fue realizar el grupo de discusión con los 17 estudiantes. Nuevamente se utilizó la herramienta Padlet. En un tablero se recogían las 20 fotos previamente votadas de los grupos focales. En la misma se aportaba una breve descripción de las fotografías. Estas descripciones fueron comentadas por el alumnado y después se votaron por todos, de forma que finalmente quedaron cinco fotografías del tema de investigación que representaban al grupo completo. Sobre estas explicaron su elección durante el grupo de discusión.

Fase 5. Reflexión sobre el proceso y difusión de la investigación

Los estudiantes co-investigadores compartieron la reflexión y explicación de las cinco fotos finales. Se utilizó una presentación, realizada por las co-investigadoras académicas, que permitía el apoyo visual. También en esta fase explicaron su percepción sobre sus posicionamientos en el proceso de investigación inclusiva.

Las y los estudiantes aportaron ideas sobre la difusión de los resultados a la comunidad, siendo la opción finalmente elegida una exposición del proceso de investigación inclusiva. Se organizó y preparó previamente junto a las co-investigadoras académicas. Tuvo lugar en un espacio de la Universidad y se realizó una presentación del proyecto por parte del alumnado ante el resto de estudiantes, profesorado, familias y entidades del tercer sector. Posteriormente, se realizó la exposición de fotografías. También, se hicieron un vídeo resumen y un blog explicativo, ambos realizados por las co-investigadoras académicas.

Fase 6. Devolución de resultados y negociación

En esta fase tuvo lugar un encuentro presencial, entre el alumnado participante y las co-investigadoras académicas, para compartir los principales resultados de este artículo, con el propósito de consensuarlos y modificar aquello que fuera necesario. Se preparó una presentación accesible para exponer los principales resultados analizados en el artículo. En este encuentro se realizó un grupo de discusión sobre los resultados. El alumnado co-investigador no hizo modificaciones, pero sí añadió nueva información.

Estrategias de recogida de datos

Aunque en esta investigación, tal y como se ha explicado, se utilizaron diferentes instrumentos de recogida de datos, para este artículo se analizaron únicamente los desafíos y aprendizajes sobre el proceso de investigación inclusiva. Esta información fue

recogida en la fase 5 y 6. Se realizó un grupo de discusión con los 17 estudiantes. Las preguntas fueron propuestas por las co-investigadoras académicas: ¿Qué os ha aportado personalmente ser co-investigadores en este proceso? ¿Qué habéis aprendido durante la investigación? ¿Os habéis sentido parte del proceso y de las tomas de decisiones de esta investigación? ¿Por qué? ¿Qué es lo que más os ha gustado de todo el proceso? ¿Qué es lo que menos os ha gustado de toda la investigación? ¿Creéis que hay algo que se pueda mejorar?

Posteriormente, una vez que los resultados fueron analizados y escritos por las co-investigadoras académicas se realizó un nuevo grupo de discusión para devolver los resultados del artículo al alumnado. Se utilizaron las siguientes preguntas: ¿Estáis de acuerdo con los resultados presentados en este artículo? ¿Os aportó algo más hacer una investigación inclusiva? ¿Encontrasteis otras dificultades durante la investigación? ¿Hay otras recomendaciones que podemos hacer para mejorar la investigación inclusiva?

Las aportaciones adicionales surgidas en este encuentro fueron registradas y se incorporaron en el apartado de resultados, enriqueciendo así la comprensión de la investigación inclusiva. La saturación de los datos, el proceso sistemático de codificación, la triangulación entre las co-investigadoras académicas, la devolución y validación por parte del alumnado co-investigador y el registro detallado de cada fase del proceso reforzaron la validez y fiabilidad del estudio. Este procedimiento garantizó que los resultados reflejaran fielmente las voces y experiencias de todas las personas participantes, fortaleciendo la credibilidad y la coherencia del estudio.

También se utilizó un diario de investigación como instrumento de recogida de datos. La información fue recogida por las co-investigadoras académicas y permitió describir el desarrollo de todas las fases que tuvieron lugar durante la investigación, así como las reflexiones sobre el proceso de investigación.

Aspectos éticos de la investigación

Esta investigación contó con la autorización ética correspondiente. A las personas participantes se les aseguró la privacidad y el anonimato, solicitando previamente el consentimiento informado para el tratamiento de la información. Así, los participantes fueron informados de todos los detalles y aspectos relevantes de este estudio. Todos los participantes mostraron su conformidad y brindaron su ayuda para la ejecución de este trabajo. No se utilizaron los nombres reales ni datos personales de los participantes, favoreciendo la confidencialidad. En su lugar, se sustituyeron por seudónimos. Los nombres de Anabel y María, las co-investigadoras académicas, utilizados en este estudio, son reales. Se devolvió la información obtenida durante todo el proceso y los resultados de este estudio, considerando la negociación entre co-investigadoras académicas y el alumnado co-investigador como punto crucial del proceso de investigación.

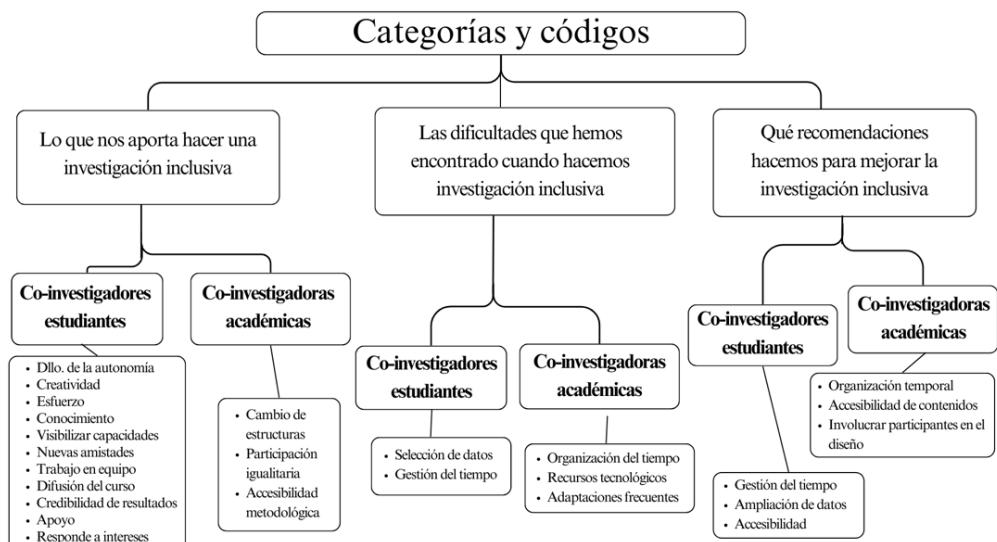
Análisis de la información

Antes de proceder con el análisis de datos, se transcribió la información recogida y se devolvió a las personas participantes para su revisión. Para el análisis de los datos nos basamos en la propuesta de Miles y Huberman (1994). En la fase de reducción de

datos, utilizamos un sistema de codificación para identificar temas emergentes, agrupándolos en categorías significativas. Se utilizó una codificación temática y abierta. Se aplicó un enfoque inductivo, que permitió que las categorías emergieran directamente de los datos sin imponer esquemas predefinidos. La codificación y categorización se realizaron de manera manual. Posteriormente, en la presentación de datos, empleamos un diagrama (Figura 2) que nos facilitó la comparación entre las diferentes narraciones. Las conclusiones se obtuvieron y verificaron mediante triangulación de los datos entre las co-investigadoras académicas, lo que permitió asegurar la fiabilidad de los resultados y su relevancia. La triangulación se realizó mediante una revisión independiente por cada co-investigadora, analizando los mismos datos por separado y aplicando, cada una, sus propios códigos y categorías. Despues, se compararon los resultados, identificando aspectos en común y discutiendo aquellos divergentes. Las discrepancias dieron lugar a una reflexión conjunta para lograr acuerdos sobre las diferentes interpretaciones.

Figura 2

Sistema de categorías y códigos



Resultados

Lo que nos aporta hacer una investigación inclusiva

Uno de los principales beneficios de participar en una investigación inclusiva fue la autonomía en el proceso de investigación. Como expresó Hugo: “La libertad de tomar nuestras decisiones, y de pensar sobre nosotros mismos”. Resaltaba el valor de la independencia a la hora de decidir y pensar por ellos mismos a lo largo de toda la investi-

gación. Este aspecto no solo reforzaba la confianza y el empoderamiento del alumnado co-investigador, sino que también fomentaba un entorno de reflexión crítica en el que cada persona podía expresarse de manera auténtica y significativa.

Otra ventaja destacada fue el fomento de la creatividad a lo largo del proceso. Raúl lo expresaba con las siguientes palabras: “O sea, pero aquí nos han dado libertad creativa pura, aunque tuviéramos el tema (decidido previamente por nosotros), nos han dado libertad. No pasa nada si a lo mejor era una foto... yo qué sé, cutre...”.

A esto se suma el esfuerzo personal que supuso para los participantes ser parte del equipo investigador, los cuales aseguraban ser conscientes de la complejidad de un proceso de investigación y haber logrado aprender cómo hacerlo: “He aprendido a investigar otras cosas y que no es un trabajo fácil. Y que hay que poner empeño y eso” (Luis). En este sentido, el alumnado co-investigador cuando se les hizo la devolución de los resultados añadieron que aprender a investigar les proporcionó también un mayor conocimiento en cuanto a habilidades de expresión oral y sobre cómo realizar una investigación. Diego lo explicó así:

Pues el conocimiento a la hora de explicarnos, a desarrollar cosas (...). Tener más conocimiento a la hora de expresarnos, eso nos ayudó mucho en la investigación, porque a lo mejor al empezar la investigación no sabíamos mucho lo que hacer... Entonces, según iban avanzando las cosas pues cogimos conocimiento de cómo había que hacer la investigación.

La participación de todas las personas co-investigadoras en el proceso de investigación inclusiva podía ser un ejemplo inspirador, mostrando cómo su implicación podía motivar a otras personas con discapacidad a superar barreras y formar parte de investigaciones. Como expresó Lucía: “Demostrar a otras personas con discapacidad de lo que nosotros podemos hacer y ser independientes”. Esta experiencia no solo permitió al alumnado ganar confianza en sus habilidades, sino también visibilizar su capacidad para contribuir de manera autónoma y valiosa en todas las fases de la investigación.

Otro beneficio destacado fue la oportunidad de conocer nuevas personas y ampliar el círculo social de las participantes. Como expresó Marta: “Entender lo que hacemos fuera y dentro, y tener más amistades dentro y fuera de la Universidad”. Estas nuevas amistades les permitieron descubrir intereses comunes y compartirlos con otros compañeros.

El alumnado co-investigador también valoró muy positivamente la oportunidad de trabajar en equipo durante el proceso de investigación y, por esta razón, se consideró una variable decisiva para impulsar las relaciones sociales entre las personas participantes e incentivar la motivación. “Porque nos preguntasteis de qué queríamos hacer la investigación, y lo pusimos a votación aquí, a elegir todos juntos como un equipo” (Hugo). Además, consideraron que trabajar en equipo fue un aliciente para obtener resultados de calidad. Según Raúl:

Bueno, nos ha aportado (...) yo creo que convivencia. Porque las fotos que han salido son espectaculares, o sea, porque las hemos elegido todos. Y aparte nos representa tela tanto dentro de la uni como fuera de la uni.

Un beneficio adicional de la investigación fue que contribuyó a dar mayor visibilidad al programa formativo que estaba cursando el alumnado. Los participantes, al realizar y mostrar las fotos, se convirtieron en agentes de difusión al compartir su experiencia con personas de su entorno, promoviendo el curso de manera espontánea. Como expresó Jesús: “Yo le he dado publicidad al curso, diciéndole a mis amigos ‘esta foto es para esto, para el curso donde estoy’, y así se han enterado de dónde estoy”. Esto no solo aumentó el reconocimiento del programa, sino que también permitió que el entorno del estudiante comprendiera mejor su proceso formativo y su experiencia universitaria.

Las personas participantes reflexionaron que ser parte del equipo investigador fue una experiencia novedosa para ellas y que, además, los resultados del estudio lograron plasmar la realidad de sus vidas en relación con el tema de investigación elegido. En particular, destacaron que el uso de imágenes como método de representación no solo aportó un componente estético, sino que también contribuyó a que el proceso se percibiera como más realista y auténtico. Elena explicaba:

A ver, yo pienso que, primeramente, estar en una investigación también es algo que es una experiencia nueva que hemos aprendido, y también representar los temas y esas cosas con fotos puede ser que así se vea como más realista, se vea más la realidad de lo que sucede y que también queda bonito y eso, pero más que nada que se ve como más realista de nuestras vidas y eso.

Los estudiantes, cuando se devolvieron los resultados, también consideraron que el apoyo que proporcionaron las académicas a lo largo del proceso fue fundamental para alcanzar los objetivos del estudio, ya que actuaron como facilitadoras durante la investigación inclusiva y esto logró evitar posibles dificultades. Diego comentó:

Una de las cosas positivas que nos dio esta co-investigación fue el apoyo que nos dieron las profesoras, y las ayudas que nos dieron. Aparte de las dificultades (...), pero con la ayuda de las profesoras yo creo que fue más fácil hacer todo ese tipo de cosas.

Un último beneficio que narró el alumnado co-investigador fue la importancia de que el tema de investigación elegido respondiera y cubriera sus intereses. Esto se consiguió gracias a las contribuciones de todas las personas participantes y a la votación conjunta de estos. “A investigar lo que nosotros nos gusta hacer” (José).

Las co-investigadoras académicas reconocieron que la investigación inclusiva les brindó nuevas perspectivas y aprendizajes valiosos en sus trayectorias profesionales. Uno de los principales cambios fue la alteración de las estructuras de poder tradicionales en la investigación. En este estudio, una de las académicas debió dejar de lado su preferencia por un tema que no fue elegido por el alumnado co-investigador, lo que evidenció cómo la investigación inclusiva pone en el centro las voces y decisiones de todas las personas que participan en ella.

A lo largo del proceso, aprendieron también el valor de la participación igualitaria, descubriendo que la inclusión de co-investigadores/as con discapacidad no solo mejora la relevancia de los resultados, sino que enriquece la toma de decisiones.

Además, la investigación inclusiva les enseñó a adaptar sus formas de comunicación y metodologías, usando herramientas como la lectura fácil, lo que mejoró la colaboración entre todos. Finalmente, comprendieron que el éxito de la investigación no solo se mide por los resultados, sino por la creación de un entorno donde todos se sientan valorados y escuchados, lo cual constituyó un logro en el estudio.

Las dificultades que hemos encontrado cuando hacemos investigación inclusiva

La realización de investigaciones inclusivas puede presentar una serie de desafíos. En el presente apartado se analizan las principales dificultades identificadas por el alumnado y las académicas a lo largo del proceso de investigación.

En primer lugar, uno de los inconvenientes más destacados fue la elección de fotografías. El alumnado co-investigador expresó la complejidad de seleccionar imágenes que representaran de manera adecuada el tema de investigación elegido, ya que cada fotografía tenía un valor simbólico diferente. Este proceso de selección y descarte generó cierta frustración y confusión, como se reflejaba en el testimonio de Lucía:

Bueno, pues a mí de las cosas que realmente no me gustó fue la decisión de qué foto íbamos a tener que decidir, porque la verdad es complicada elegir alguna, tomar esas decisiones como ¿cuál me voy a quedar? Te queda como un lío de cabeza. Pero de todos modos se aprende.

Otro desafío importante fue la programación de las sesiones de trabajo en períodos no lectivos. Para algunos participantes, asistir a estas reuniones implicó desplazarse hasta la universidad, invirtiendo tiempo personal que no siempre era fácil de gestionar: "Yo el tener que venir el día de la semana blanca (período no lectivo)" (Manuel).

Los estudiantes también indicaron que el tiempo asignado para la realización de las fotografías fue limitado. Desde su perspectiva, una semana resultó ser insuficiente para captar de manera adecuada la complejidad y diversidad de sus vivencias cotidianas. Explicaron que un plazo mayor les habría permitido reflexionar con más profundidad sobre las situaciones que querían representar y seleccionar escenarios que realmente transmitieran la esencia de sus experiencias. Según Raúl:

Pues creo que lo que a mí menos me ha gustado, pero creo que es un poco general... El tema un poco del tiempo con las fotos, ya lo hemos dicho antes, que nos decían tenéis una semana y yo creo que se debería haber hecho como dos fases...

Las co-investigadoras académicas coincidieron en las dificultades encontradas con el alumnado. La organización de las sesiones resultó ser compleja debido a la duración del curso y los períodos no lectivos. Además, consideraron que era escasa la duración de la recogida de datos, debido a que el alumnado únicamente contó con una semana para hacer las fotografías, y no tuvo oportunidad de reflejar experiencias sociales posteriores.

Las co-investigadoras señalaron que, en algunas ocasiones, los recursos tecnológicos utilizados no funcionaron adecuadamente, lo que dificultó el desarrollo de algunas sesiones.

En último lugar, destacaron que el proceso de investigación inclusiva requería de una gran flexibilidad y adaptación frecuente, debido a que las decisiones, en su mayoría, eran tomadas por el alumnado co-investigador y escapaban del control de ambas. En este sentido, pensaban que las modificaciones y/o actuaciones con poco tiempo de antelación podían obstaculizar el proceso.

Qué recomendaciones hacemos para mejorar la investigación inclusiva

Las recomendaciones aportadas por el alumnado co-investigador hizo referencia al tiempo de realización, número de fotografías y accesibilidad. Entre ellas, los y las estudiantes propusieron aumentar el tiempo disponible para realizar las fotografías, de forma que pudiesen representar experiencias sociales que acontecían posteriormente al período de recogida de datos: “Dar una semanita más para las fotos” (Jesús).

Además, consideraban que hubiese sido oportuno dividir la realización de fotografías en dos períodos diferentes. Esto permitiría asegurar el funcionamiento del proceso y resolver posibles dudas, disminuyendo la complejidad que supuso para el grupo. Raúl lo expresó con las siguientes palabras:

Tal vez hacer dos rondas, a lo mejor de... tenéis en la primera semana una ronda. Luego, os damos otra semana para una segunda ronda. Porque hemos ido con el agobio a tope. De... ¿pero se hacen 5? ¿pero se hacen 15? ¿pero se hacen no sé qué? Y ha habido como un poco de agobio en ese sentido. Y a lo mejor se puede decir chicos esta semana primera ronda, 5 fotitos, segunda ronda otras 5. Más pautado.

El alumnado co-investigador sugirió aumentar la cantidad de fotografías que decidieron aportar inicialmente, con el objetivo de capturar más información y reflejar de manera más amplia las distintas perspectivas del tema seleccionado: “Quizás poder aportar más fotografías, estaría bien” (Hugo).

En la sesión de devolución de resultados, el alumnado recomendó adaptar todos los contenidos de la investigación a lectura fácil, pues suponía una mayor comprensión para todas las personas que participaban y, en consecuencia, mejoraba la accesibilidad. Según Raúl:

Se recomendaría que para la siguiente investigación se hiciera una adaptación a la lectura fácil para que algunos que, a lo mejor, no entienden alguna palabra básica, pues con la adaptación de lectura fácil... pues se pone una descripción un poco al ladito o cualquier otra cosa (...).

Las co-investigadoras académicas también hicieron una serie de recomendaciones basadas en su experiencia. En primer lugar, destacaron la necesidad de haber tenido una mejor organización temporal, para que las y los co-investigadores pudieran participar plenamente en todas las fases del proyecto sin sentirse presionados por los plazos. Además, señalaron la importancia de haber mejorado la accesibilidad de los contenidos, especialmente en las presentaciones, haciéndolas más visuales y adaptadas a las necesidades del grupo. También recomendaron que la formación en investigación

se hubiera impartido de manera gradual, en lugar de concentrarla en una sola sesión, lo que habría facilitado una asimilación más efectiva de los contenidos y técnicas. Asimismo, sugirieron que podrían haber facilitado que el alumnado co-investigador hubiera sido más activo en el diseño de algunas fases del estudio, como en la elaboración del guion de entrevistas o el análisis de los datos.

Discusión

Los principales hallazgos de este estudio demuestran que la investigación inclusiva es un punto de encuentro entre el alumnado co-investigador y las académicas, en el que todos aprenden y en el que la toma de decisiones se trata de un poder compartido (Woelders et al., 2015). Por esta razón el objeto de estudio tiene que responder y cubrir los intereses de las y los co-investigadores con discapacidad intelectual (Bigby y Frawley, 2010; Nind, 2016).

En cuanto a la primera pregunta de investigación, se destacan como principales contribuciones de la investigación inclusiva la oportunidad de establecer nuevas relaciones sociales, visibilizar las capacidades y habilidades de las personas con discapacidad intelectual y la importancia de plasmar la realidad de sus vidas sobre el tema de investigación. Díaz et al. (2022) ya señalaron estos resultados, y explicaron que habitualmente las personas con discapacidad intelectual no tienen oportunidad de debatir ni hablar sobre las cuestiones que les interesan en los contextos en los que desarrollan sus vidas, por eso deciden investigar sobre estos temas cuando disponen de la posibilidad. Además, Strnadová et al. (2014) señalan que construir el grupo y hacer amistades durante la investigación inclusiva es tan importante para las y los participantes con discapacidad intelectual como responder a las cuestiones de investigación.

Otros factores relevantes señalados por el alumnado co-investigador de nuestro estudio han sido el apoyo que recibieron por parte de las académicas (Fullana et al., 2016), las habilidades relacionadas con el trabajo en equipo y las habilidades comunicativas (Pallisera y Puyalto, 2014). También destacan beneficios como el desarrollo de la autonomía y de la creatividad, el esfuerzo personal que supone para los estudiantes participar en una investigación y ofrecer una mayor visibilidad al programa formativo que cursan.

En otro sentido, las académicas consideran que la investigación inclusiva ha supuesto un proceso de participación igualitaria entre co-investigadores/as con y sin discapacidad. Pallisera et al. (2017) reconocen el compromiso de los investigadores académicos en democratizar los procesos de investigación, cediendo el control que, tradicionalmente, han asumido. Las académicas también acentúan la importancia de la accesibilidad metodológica para favorecer la participación de las personas que pueden mostrar dificultades en el acceso a los conocimientos relacionados con la investigación (Parrilla y Sierra, 2015).

En cuanto a la segunda pregunta de investigación, las dificultades encontradas por el alumnado co-investigador durante la investigación inclusiva están relacionadas con la selección de los datos y la gestión del tiempo. Ambos retos ya fueron señalados en el estudio de Strnadová et al. (2014), donde concluyen que las personas investigadoras con discapacidad intelectual suelen necesitar apoyo para la gestión del tiempo y la organización de tareas.

Las dificultades encontradas por las académicas hacen referencia a la organización temporal, recursos tecnológicos y adaptaciones. Estos resultados fueron también identificados por Pallisera y Puyalto (2014), las cuales inciden en la flexibilidad y adaptabilidad necesarias para saber compatibilizar las demandas de la propia investigación con las disponibilidades personales y colectivas.

La tercera pregunta de investigación nos invita a reflexionar sobre recomendaciones claves para futuras investigaciones inclusivas. Tanto el alumnado como las académicas coinciden en que sería beneficioso mejorar la organización temporal y garantizar la accesibilidad de los contenidos mediante el uso de la lectura fácil. Este resultado coincide con Fullana et al. (2016), quienes resaltan la importancia de proporcionar información accesible a las personas participantes, sugiriendo la lectura fácil como un elemento fundamental en cualquier material de investigación inclusiva.

Por último, las académicas, coincidiendo con Fullana et al. (2016), subrayan la necesidad de involucrar activamente al alumnado en las distintas fases del proceso de investigación. Moriña (2017) ya señaló la relevancia de incluir a todas las personas co-investigadoras en la construcción y toma de decisiones metodológicas, destacando cómo esta implicación puede enriquecer tanto el proceso como los resultados de la investigación.

Implicaciones para la práctica

El alumnado co-investigador que participó en este estudio destacó que la experiencia de participar en una investigación inclusiva les proporcionó grandes beneficios. Entre ellos, adquirir nuevas habilidades y conocimientos sobre investigación, promover la socialización y sentirse valorados e incluidos durante todo el proceso.

Estas reflexiones ponen de manifiesto la necesidad de garantizar que las personas con discapacidad intelectual cuenten con oportunidades reales y significativas para participar en investigaciones, no solo como fuentes de datos, sino como protagonistas que aportan su conocimiento experto en primera persona. Reconocer el valor de sus experiencias es clave para avanzar hacia una investigación más democrática y socialmente comprometida, tal y como ya señalaban Parrilla y Sierra (2015).

En esta línea, la investigación inclusiva, al incorporar las voces de las personas con discapacidad intelectual en todas las fases del proceso, no solo enriquece la calidad y la relevancia del conocimiento generado, sino que también tiene un impacto transformador en las prácticas docentes y de investigación. Permite a docentes e investigadores cuestionar sus propias concepciones y metodologías, abriéndose a enfoques más inclusivos, colaborativos y participativos que promueven la equidad y la justicia social en el ámbito universitario. De este modo, la investigación inclusiva no solo produce conocimiento, sino que también contribuye a cambiar las formas de enseñar, investigar y relacionarse, promoviendo una universidad más accesible y comprometida con la diversidad.

Teniendo en cuenta que las dificultades encontradas hacen referencia a la organización temporal en las distintas fases del estudio, sería interesante que las co-investigadoras académicas tuvieran una mayor flexibilidad, creatividad y adaptación, así como dedicar el tiempo suficiente a organizar el proceso de investigación de personas con discapacidad intelectual (Embregts et al., 2018). Para ello, se puede hacer partícipe al

propio alumnado co-investigador en la organización temporal y en la adaptación de los materiales a lo largo del proceso.

La formación en investigación realizada en este estudio ha resultado ser un apoyo esencial para que las personas participantes dispongan de conocimientos sobre técnicas y procedimientos de la investigación, coincidiendo con las evidencias de Bigby y Frawley (2010). En este sentido, aunque no hay acuerdo sobre qué aspectos debería incluir la formación en investigación (O'Brien et al., 2014), proponemos que recoja el concepto de investigación y la gestión de tareas (Strnadová et al., 2014), así como actividades prácticas aplicadas a aspectos relevantes de la investigación y los aspectos éticos de la misma.

Por último, sería necesario acompañar estos procesos de una reflexión ética continua, que ponga en el centro la voz, el ritmo y las prioridades de las personas con discapacidad intelectual, favoreciendo espacios de diálogo y negociación que permitan construir investigaciones verdaderamente inclusivas y con impacto social.

Limitaciones e investigaciones futuras

La limitación principal encontrada en este estudio, e identificada por el equipo de investigación, ha sido la organización temporal. En estudios futuros esta será una de las modificaciones a considerar para asegurar una experiencia gratificante para todos. Otra limitación ha sido realizar la investigación con un grupo pequeño y homogéneo de personas co-investigadoras con discapacidad intelectual. Por tanto, parece significativo realizar investigaciones inclusivas con otros y otras co-investigadores, con y sin discapacidad intelectual, que reflejen diversidad en cuanto a características sociodemográficas y a diferentes experiencias en la realización de investigaciones inclusivas.

En investigaciones futuras sería interesante explorar los beneficios personales de los y las jóvenes con discapacidad intelectual que estudian en la universidad, o cómo son las experiencias de prácticas en los contextos laborales ordinarios. Otra investigación inclusiva futura podría contemplar las voces del profesorado universitario para descubrir qué aportan las personas con discapacidad intelectual a este contexto.

Conclusiones

La investigación inclusiva debe salvaguardar e impulsar la inclusión y, por esta razón tiene que estar al servicio de las personas con discapacidad intelectual, no de los investigadores. Sirva de ejemplo la reflexión de una joven de 22 años del estudio de Parrilla (2009) que, ante la invitación a participar en la investigación, expresa: «Nunca antes nadie se había interesado por mí, por lo que he vivido. ¿Seguro que vale, que te sirve para algo?» (p.111). Esta afirmación demuestra el compromiso que debemos asumir, siendo nuestra responsabilidad avanzar hacia una mayor inclusión en la investigación.

Este estudio pone en valor la experiencia y los testimonios de personas con discapacidad intelectual que, habitualmente, han permanecido al margen de la investigación. Reconocer y valorar sus voces ha implicado romper con las posiciones de poder y con los intereses de las académicas sobre el objeto de investigación. El estudio representa una práctica de justicia social al posicionar al alumnado co-investigador como sujeto activo, desafiando jerarquías tradicionales y promoviendo su agencia y autodeterminación. Nos

atrevemos a señalar que la investigación inclusiva constituye una herramienta poderosa para generar oportunidades de análisis, promover la transformación y favorecer la mejora de las prácticas existentes.

Referencias

- Bigby, C., y Frawley, P. (2010). Reflections on Doing Inclusive Research in the “Making Life Good in the Community” Study. *Journal of Intellectual and Developmental Disability*, 35(2), 53-61. <https://doi.org/10.3109/13668251003716425>
- Callus, A. M. (2024). Inclusive Research: Doing Participatory and Emancipatory Research with People with Intellectual Disabilities. In M. H. Rioux, A. Buettgen, E. Zubrow, y J. Viera (Eds). *Handbook of Disability* (pp. 417-431). Springer.
- Clark, A. T., Ahmed, I., Metzger, S., Walker, E., y Wylie, R. (2022). Moving from Co-Design to Co-Research: Engaging Youth Participation in Guided Qualitative Inquiry. *International Journal of Qualitative Methods*, 21, 1-14. <https://doi.org/10.1177/16094069221084793>
- Crowther, F., Beinke, H., High, R., Ru, C., y Rillotta, F. (2024). Our Recipe for Good Inclusive Research. *Social Sciences*, 13(8), 401. <https://doi.org/10.3390/socsci13080401>
- Ćwirynkał, K., Parchomiuk, M., y Wołowicz, A. (2024). Cooperation with Persons with Intellectual Disabilities: Reflections of Co-Researchers Associated with Conducting Inclusive Research. *Social Sciences*, 13(3), 136. <https://doi.org/10.3390/socsci13030136>
- Díaz, G., Fullana, J., Pallisera, M., Puyaltó, C., y Rey, A. (2022). ¿Aprender, Compartir, ¿Contribuir? Perspectivas de Personas con Discapacidad Intelectual sobre su Participación en Investigaciones. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 11(1), 175-195. <https://doi.org/10.15366/riejs2022.11.1.010>
- Embregts, P. J. C. M., Taminiaw, E. F., Heerkens, L., Schippers, A. P., y Van Hove, G. (2018). Collaboration in Inclusive Research: Competencies Considered Important for People with and without Intellectual Disabilities. *Journal of Policy and Practice in Intellectual Disabilities*, 15(3), 193–201. <https://doi.org/10.1111/jppi.12248>
- Fullana, J., Pallisera, M., Vilà, M., y Puyalto, C. (2016). Las Personas con Discapacidad Intelectual como Investigadoras. Debates, Retos y Posibilidades de la Investigación Inclusiva. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (33), 111–138. <https://doi.org/10.5944/empiria.33.2016.15866>
- Gill, C. J. (1999). Invisible Ubiquity: The Surprising Relevance of Disability Issues in Evaluation. *American Journal of Evaluation*, 20(2), 279–287. <https://doi.org/10.1177/109821409902000209>
- Hewitt, O., Langdon, P. E., Tapp, K., y Larkin, M. (2023). A Systematic Review and Narrative Synthesis of Inclusive Health and Social Care Research with People with Intellectual Disabilities: How are Co-researchers Involved and What are their Experiences? *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 36(4), 681-701. <https://doi.org/10.1111/jar.13100>

- Inglis, P., y Cook, T. (2011). Ten Top Tips for Effectively Involving People with a Learning Disability in Research. *Journal of Learning Disabilities and Offending Behaviour*, 2(2), 98–104. <https://doi.org/10.1108/2042092111152441>
- Miles, M. B., y Huberman, A. M. (1994). *Qualitative Data Analysis: An expanded sourcebook* (2nd ed.). Sage Publications, Inc.
- Moliner, O., y Orozco, I. (2025). Inclusive Research for an Inclusive University: Analysing the Investiguem Programme Experience. *British Journal of Learning Disabilities*, 53(3), 394-404. <https://doi.org/10.1111/bld.12648>
- Moriña, A. (2017). *Investigar con Historias de Vida: Metodología biográfico-narrativa*. Narcea.
- Nind, M. (2014). *What is Inclusive Research?* Bloomsbury Academic. <https://doi.org/10.5040/9781849668149>
- Nind, M. (2016). Inclusive Research as a Site for Lifelong Learning: Participation in Learning Communities. *Studies in the Education of Adults*, 48(1), 23-37. <https://doi.org/10.1080/02660830.2016.1155847>
- Nind, M., y Vinha, H. (2012). Doing Research Inclusively: Bridges to Multiple Possibilities in Inclusive Research. *British Journal of Learning Disabilities*, 42(2), 102–109. <https://doi.org/10.1111/bld.12013>
- O'Brien, P., García Iriarte, E., McConkey, R., Butler, S., y O'Brien, B. (2022). Inclusive Research and Intellectual Disabilities: Moving Forward on a Road Less Well-Travelled. *Social Sciences*, 11(10), 483. <https://doi.org/10.3390/socsci11100483>
- O'Brien, P., McConkey, R., y García-Iriarte, E. (2014). Co-researching with People who Have Intellectual Disabilities: Insights from a National Survey. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 27(1), 65-75. <https://doi.org/10.1111/jar.12074>
- Oliver, M. (1992). Changing the Social Relations of Research Production? *Disability, Handicap & Society*, 7(2), 101-114. <https://doi.org/10.1080/02674649266780141>
- Pallisera, M., y Puyalto, C. (2014). La Voz de las Personas con Discapacidad Intelectual en la Investigación: hacia el Desarrollo de Investigaciones Inclusivas. *Revista de Educación Inclusiva*, 7(2), 84-97. <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/rei/article/view/149>
- Pallisera, M., Fullana, J., Puyaltó, C., Vilà, M., y Díaz, G. (2017). Apoyando la Participación Real de las Personas con Discapacidad Intelectual: una Experiencia de Investigación Inclusiva sobre Vida Independiente. *Revista Española De Discapacidad*, 5(1), 7-24. <https://www.cedid.es/redis/index.php/redis/article/view/282>
- Parrilla, A. (2009). ¿Y si la Investigación sobre Inclusión no Fuera Inclusiva? Reflexiones desde una Investigación Biográfico-Narrativa. *Revista de Educación*, (349), 101-117. <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/revista-de-educacion/ca/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores/2009/re349/re349-05.html>
- Parrilla, A. (2010). Ética para una investigación inclusiva. *Revista de Educación Inclusiva*, 3(1), 165-174. <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/218>

- Parrilla, A., y Sierra, S. (2015). Construyendo una Investigación Inclusiva en torno a las Distintas Transiciones Educativas. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(1), 161-175. <https://doi.org/10.6018/reifop.18.1.214381>
- Rivero, M., y Moriña, A. (2025). The Social Life of Young People with Intellectual Disabilities Studying at University: An Inclusive Research Using Photovoice. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 38(2), e70035. <https://doi.org/10.1111/jar.70035>
- Rojas-Pernia, S., y Haya-Salmón, I. (2022). Inclusive Research and the Use of Visual, Creative and Narrative Strategies in Spain. *Social Sciences*, 11(4), 154. <https://doi.org/10.3390/socsci11040154>
- Salvà, A., y Moliner, O. (2024). Análisis del Uso de la Fotovoz en un Proceso de Investigación Inclusiva. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, (34), 9-33. <https://doi.org/10.18172/con.6297>
- Schwartz, A. E., Kramer, J. M., Cohn, E. S., y McDonald, K. E. (2020). "That Felt Like Real Engagement": Fostering and Maintaining Inclusive Research Collaborations with Individuals with Intellectual Disability. *Qualitative Health Research*, 30(2), 236-249. <https://doi.org/10.1177/1049732319869620>
- Strnadová, I., y Walmsley, J. (2018). Peer-reviewed Articles on Inclusive Research: Do Co-researchers with Intellectual Disabilities Have a Voice? *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 31(1), 132-141. <https://doi.org/10.1111/jar.12378>
- Strnadová, I., Cumming, T. M., Knox, M., y Parmenter, T. (2014). Building an Inclusive Research Team: The Importance of Team Building and Skills Training. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 27(1), 13-22. <https://doi.org/10.1111/jar.12076>
- Tilley, E., Strnadová, I., Ledger, S., Walmsley, J., Loblinz, J., Christian, P. A., y Arnold, Z. J. (2021). 'Working Together is like a Partnership of Entangled Knowledge': Exploring the Sensitivities of Doing Participatory Data Analysis with People with Learning Disabilities. *International Journal of Social Research Methodology*, 24(5), 567-579. <https://doi.org/10.1080/13645579.2020.1857970>
- Van Heumen, L., Krueger, C., y Mihaila, J. (2024). The Development of a Co-researcher Training with and for People with Intellectual and Developmental Disabilities. *Journal of Applied Research in Intellect Disabilities*, 37(3), e13200. <https://doi.org/10.1111/jar.13200>
- Versey, H. (2024). Photovoice: A Method to Interrogate Positionality and Critical Reflexivity. *The Qualitative Report*, 29(2), 594-605. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2024.5222>
- Walmsley, J., y Johnson, K. (2003). *Inclusive Research with People with Learning Disabilities: Past, Present, and Futures*. Jessica Kingsley Publishers.
- Walmsley, J., Strnadová, I., y Johnson, K. (2018). The Added Value of Inclusive Research. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 31(5), 751-759. <https://doi.org/10.1111/jar.12431>

- Wang, C., y Burris, M. A. (1994). Empowerment through Photo Novella: Portraits of Participation. *Health Education Quarterly*, 21(2), 171–186. <https://doi.org/10.1177/109019819402100204>
- Woelders, S., Abma, T., Visser, T., y Schipper, K. (2015). The Power of Difference in Inclusive Research. *Disability and Society*, 30(4), 528-542. <https://doi.org/10.1080/09687599.2015.1031880>
- Wolfensberger, W. (1980). La definición de normalización: Actualización, problemas, desacuerdos y malentendidos. En R. Flynn y K. Bitsch (Eds.), *Normalización, integración social y servicios comunitarios* (pp. 71-115). University Park Press.

Fecha de recepción: 28 enero, 2025

Fecha de revisión: 2 febrero, 2025

Fecha de aceptación: 30 julio, 2025